

EL PAPEL DE LA INVESTIGACIÓN EN TIEMPOS DE PAZ Y POSCONFLICTO

Reflexión 2

ANA MARÍA MONTES GONZÁLEZ

VALENTINA RAMÍREZ CARDONA

Estudiantes segundo semestre de Psicología

Universidad de Manizales

Este mundo está lleno de violencia y no puedes cerrar los ojos a esa realidad. (...)

Hay que confrontarla porque solo conociéndola la puedes cambiar.

Es imposible transmutarla si la desconoces. Si no comprendemos la verdad del mundo jamás tendremos paz, pues esa paz mundial que deseamos está basada en una cierta consciencia del mundo mismo.

Yoko Ono



Ahora que finalmente se ha llegado a un acuerdo entre Colombia y el grupo revolucionario Las Farc, la investigación y la psicología han de tomar un papel de suma pertinencia en este proceso que implica la inclusión a la vida social de las personas que vivieron al

margen de la ley y, por ende, su adaptación a un nuevo modo de vida.

Todo el proceso investigativo debe desarrollarse de manera correcta y ordenada; debe generar un impacto a nivel social. El punto inicial de la investigación es que trate de

favorecer a la gran mayoría de población; los involucrados en el proceso investigativo deben tener un papel activo dentro del mismo, y no desde fuera, pues éste debe ser un constructo en que las personas, tanto investigadores como la comunidad se ayuden

Donde el viento toma su forma

Daniel Fernando Gómez R.

No sé por qué
el día me causa tanta desidia,
acompañándome del tiempo
me he dado cuenta de esto
de que caminar
con el sol en la cara,
sudando,
el día me asfixia
entre un delirio
que no disfruto.

Se me es imposible
apreciar la ciudad,
siempre he sido fiel a la idea
de que uno conoce a las
personas por su lado oscuro,
por sus inseguridades,
por sus defectos,
más por sus silencios
que por sus palabras.

Así me gusta ver a mi ciudad,
entre calles húmedas
y una soledad delirante,
mientras mi cálido semblante
es estocado por un frío
que un cigarro pone en mi
mano,
y mientras el humo
brota hacia la oscuridad,
una pequeña brisa
limpia mis lágrimas
que en un silencio rotundo
gritan perecer
para no perder de vista este
momento



mutuamente, en la que
ambos grupos participen
activamente brindándose
una ayuda que comple-
mente esta tarea. En caso de
que lo anterior no se cumpla
adecuadamente, se formará
una barrera de insensibi-
lidad por parte del
investigador, que le impe-
dirá identificarse y tener
compasión hacia el otro. Al
tratar de generar una inter-
acción con la comunidad,
cambia el concepto de
“ellos” por un “nosotros”.

Colombia, como un país
que lleva 60 años en
conflicto, ha creado una
nueva filosofía de vida que
consiste en que “la
venganza es el proyecto, y
el odio la identidad”. Si
diéramos una oportunidad a
la memoria, a la reconciliación y al perdón,
definitivamente Colombia
podría lograr el objetivo de
ser una comunidad distinta.
Para ello, la investigación
juega un papel fundamental,
puede y debe formar parte
del proceso de paz y,
obviamente en los cambios
que necesariamente se van a
generar.

Como estos actores
debemos construir un
proyecto de identidad bajo
la reconciliación en donde

es vital el reconocimiento
de la condición que cada
uno tiene como sujeto
perteneciente a la sociedad.
Es fácil decir: “no a la paz”,
después de entender todo lo
que tenemos que hacer para
llegar a ella, tener que
aceptar las injusticias, la
corrupción, el dolor y el
sacrificio propio, sólo para
que el conflicto termine.
Pero, a pesar de esto, a
muchos de nosotros nos
falta ver la parte más
importante, por la razón de
que no tenemos el conoci-
miento ni la experiencia de
ser una víctima del conflicto
armado, que tanto ha
herido a nuestro país. Si
pudiéramos, como investi-
gadores, entender a un
sujeto que ha sido testigo de
estas experiencias y
situaciones, nos daríamos
cuenta de que necesitamos
la paz.

La paz, como acuerdo en
proceso, lleva a cuestionar
acerca de ¿Qué tan
dispuestos estamos en las
universidades a recibir estos
actores del postconflicto?
Es una pregunta difícil de
responder. Podemos expre-
sar muchas posiciones sobre
lo que va a pasar, pero sólo
vamos a saber la reacción
que tendremos en el
momento que suceda.

Nuestra posición frente al tema consiste en que siempre debemos inculcar la inclusión en todas las instituciones, para preparar una sociedad en la que se presentará un gran cambio. Debemos dar la oportunidad a aquellas personas que estén dispuestas a generar un cambio en su vida y lograr una mejor calidad de esta. Como seres humanos debemos reconocer que a veces no tomamos las mejores decisiones, y el que muchos tal vez hayan cometido un error más grave no quiere decir que no se les pueda brindar la oportunidad de cambiar; siempre se debe acudir al perdón.

Retomando las palabras de Diana Uribe: “La idea de que nosotros sí no podemos perdonar, no estoy de acuerdo. Uno de los problemas de la paz es no imaginarla. Si nunca la hemos vivido entonces nos la tenemos que inventar así nos cuesta imaginarla real en nuestro país. Para perdonar tenemos que saber sobre qué se va a perdonar, y para ello necesitamos saber la verdad.

A partir de esa verdad pensamos entonces en el tema de la reconciliación. La paz y la guerra son un invento.



El perdón y la paz son una decisión. Para lograr la verdadera paz en el país, debemos aportar estos tipos de pensamientos y argumentos, es nuestro deber pensar en la paz, imaginarla y proyectarla de tal forma que progresivamente se vaya creando en nuestro entorno. Somos nosotros quienes decidimos si luchamos por la paz o la dejamos escapar de las manos porque pensamos que va a ser imposible lograrla; es sólo cambiar el pensamiento y darlo a conocer al exterior.

En este sentido, debemos aceptar que muchas de las condiciones que se dan en el acuerdo de paz no son justas, como lo afirma el ex presidente de Colombia

Álvaro Uribe Vélez “el acuerdo de víctimas es muy bello pero falta la garantía de no repetición (...) Esta es una justicia con amañó de las Farc”. Los del 'No' también queremos la paz'. (El Tiempo, 6 de septiembre de 2016).

El acuerdo no es perfecto, es notable el desacuerdo que tiene gran parte de los colombianos hacia él. Es comprensible, puesto que no existe un ciudadano al que Las Farc no le hayan causado dolor; a unos más que a otros; pero, de igual forma nos afecta, porque somos un solo país.

El dolor ocasionado por los actos de la guerrilla genera desconfianza, y nuestro papel como psicólogos es ayudar a

a construir nuevos lazos de confianza y respeto. ¿Cómo lo haremos? Pues el investigador tiene como deber encontrar las respuestas, y más en estos tiempos en el que se debe fortalecer la convivencia. El propio investigador debe dejar los prejuicios a un lado, pero principalmente debe habitar en la tragedia del otro, para que comprenda sus puntos de vista y pueda, a través de la investigación, generar aportes

para cambiar los sentimientos de odio que fueron creciendo por culpa de un periodo de violencia tan extenso, para formar una cultura de paz.

El investigador debe tener presente la ética en su labor, ya que ésta potencia y permite desarrollar los aspectos positivos, y cambiar los aspectos negativos. Los ciudadanos somos los autores para poder hacer la ética que queremos.

Debemos revisar la responsabilidad que tenemos, como seres humanos que vivimos en interacción con la sociedad.

"El perdón y la paz son una decisión" (Uribe, 2015). Cada uno tiene el poder de elegir, pero debemos estar conscientes de que la paz no llegará con sólo firmar un acuerdo, ella deberá estar en cada persona para así poder formar una verdadera paz duradera en la comunidad.

REFERENCIAS

- Uribe Vélez, A. (6 de septiembre de 2016). Los del 'No' también queremos la paz'. *El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/alvaro-uribe-y-el-acuerdo-de-paz-con-las-farc/16693303>
- Uribe, D. (2015). El perdón y la paz son una decisión. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Responsables de Cultura. Ministerio de Cultura. Mayo 12 de 2015. Bogotá. Disponible en: www.mincultura.gov.co/prensa/publicaciones/Paginas/diana-uribe-y-su-conferencia-el-papel-de-la-cultura-en-el-posconflicto.aspx